

Levantemos un altar de gratitud

"Para exclamar con voz de acción de gracias, Y para contar todas tus maravillas." Salmos 26:7

Yo sé que recientemente reflexionamos sobre la gratitud, pero mi corazón sigue deseando reflexionar sobre esta gran necesidad en la vida de toda una humanidad que vive de espaldas al único Dios, Jesucristo y es por eso que sigo diciendo gracias Señor.

Hace solo un par de días estuvimos celebrando en los Estados Unidos el Día de Acción de Gracias. Esta es una fecha que me llena de muchos recuerdos de mi niñez y nuestra asimilación en la cultura de este país. Mi hermana Marcia y yo éramos dos niñas que no teníamos muchas cosas materiales, pero había algo muy importante que nos acompañaba en ese momento sin ni siquiera percatarnos nosotras y era un Padre Celestial que nos llenaba de su amor y un papá en lo natural que buscaba la manera de hacernos vivir esos momentos agradeciendo a Dios por toda su provisión. Nuestro hermano más pequeño había quedado atrás, pero sabíamos que pronto estaría reuniéndose con nosotras.

En la escuela donde asistíamos nos dieron una canasta de comida con todo lo típico que se come durante esta fiesta. Recuerdo como si fuera hoy como papá después que cocinamos, nos motivó para que nos vistiéramos como de fiesta y él se puso un traje para celebrar en gratitud esa noche. Papá levantó una oración a Dios por los alimentos y le dio gracias a Dios por aquellos que tuvieron la generosidad de compartir de su abundancia. Esto dejó un gran impacto en mi corazón y sin darme cuenta fue preparando mi corazón para lo que se avecinaba. Días después llegó mi hermano Camilo a la edad de 9 años y tuvo hasta una bicicleta de uso que vecinos llenos del amor de Dios nos regalaron. ¡Por todo seguíamos dándole gracias a Dios! Muchas amistades que fuimos conociendo se fueron convirtiendo en la familia que habíamos dejado atrás. Una vez más gracias Señor.

Hoy quiero reflexionar y decirles cuanto Dios busca un corazón agradecido, que tenga mucho o poco siempre esté dispuesto a decir gracias Señor. ¿Te has puesto a pensar cuanto tenemos que agradecerle? El agradecimiento pudiera ser tu familia, tu trabajo, tu salud, el haber podido estudiar, la ropa con la que te vistes, el alimento que te nutre, las amistades que te rodean, el techo que te cubre, y pudiéramos seguir, pero hay algo que es lo más importante y es el Dios que te ama, que te protege, te supe todas tus necesidades, te sana y te envuelve con sus bondades y misericordias. El Dios que te llena de su gracia para que tú entiendas que no es por tus fuerzas, ni tus méritos, sino porque Él está muy interesado en ti y desea con todo su corazón que busques de su Presencia. Jesucristo desea que lo ames y le sirvas, que te llenes de Él para que seas un hijo amado que lleves el mensaje de su Padre a todo el mundo.

Oro, pues se acercan las fiestas de la Navidad y fin de año y pido que tu corazón y el mío se preparen con el abono del agradecimiento para reconocer que es solamente con Jesús, y a través de Él que podremos vivir vidas llenas y plenas. Que seamos capaces de levantar un altar de gratitud y adoración a ti para convertirnos en instrumentos de paz, misericordia, bondad, y gozo. Unidos a ti seremos capaces de proclamar tus maravillas para que un mundo egoísta, confundido y en tinieblas pueda recibir la luz de Cristo en sus vidas. Señor que podamos recordar que no importa cuán difícil todo parezca estar, hay un Dios que está pendiente de nuestras necesidades que busca morar en un corazón agradecido. Que nuestro corazón se convierta en un altar donde la admiración y adoración a nuestro Dios nos mantenga permaneciendo en Él, en el nombre de Jesús. ¡Amén!